

Publicado en [www.relats.org](http://www.relats.org)

## LECTURAS SOBRE FUTURO DEL TRABAJO

ERIC SADIN<sup>1</sup>

**Adaptado de reportajes en 2017**

-La inteligencia artificial se erige de aquí en adelante en una suerte de superyo dotado de la intuición de la verdad y llamado a guiar en toda circunstancia nuestras vidas hacia la mayor eficacia y confort imaginables.

Dimensión emblemática que está en las aplicaciones de asistentes personales, de eficacia todavía balbuciente, como el Siri de Apple, Google Assistant o Alexa, de Amazon.

Se han dicho muchas cosas de la inteligencia artificial, en especial que iba eventualmente a volverse contra sus progenitores. Visión grotesca y fantasmática. Porque no es la raza humana la que está en peligro, sino más bien la figura

---

<sup>1</sup> Libros del autor:

La humanidad aumentada. La administración digital del mundo

Vigilancia Global

La Sociedad de Anticipación)

La Vida Algorítmica, Crítica de la razón digital

La silicolonización del Mundo:el irresistible ascenso del liberalismo digital

humana, en tanto que dotada de la facultad de juicio y de actuar libremente y a conciencia.

Porque es nuestro poder de decisión el que va poco a poco a ser desposeído, llamado a ser sustituido por sistemas que se suponen omniscientes y más aptos para decidir el "perfecto" curso de las cosas en el mejor de los mundos.

El sistema Watson por ejemplo, desarrollado por IBM y que no deja de perfeccionarse, está destinado a guiar la acción humana en los campos de la medicina, de la actividad bancaria, de las aseguradoras, de la evaluación jurídica, del trabajo en las empresas..

Son todos los sectores de la vida los que son llamados a orientarse por sistemas supuestamente omniscientes, que tienden a excluir la figura humana del círculo de las decisiones. Por lo demás, esos sistemas proceden de un reduccionismo, porque todas las cosas del mundo, contrariamente a lo que afirma la ideología de silicolonización no pueden ser reducidas a datos. Es sobre todo nuestra aprehensión sensible de las cosas la que tiende a ser siempre postergada en favor de una inteligibilidad de los fenómenos bajo el único prisma de los datos numéricos.

-Todos somos ciudadanos, pero igualmente consumidores, y podemos por medio de decisiones simples, pero de una temible eficacia, mantener a raya ese modelo.

Por mi parte, llamo al rechazo de la compra de objetos conectados y de protocolos llamados inteligentes, encargados de asistirnos de manera continua, así como de contadores eléctricos conectados que, por ejemplo, memorizan nuestros gestos en el seno de nuestros habitats.

Nunca como hoy el rechazo del acto de comprar está revestido de semejante alcance político, incluso civilizatorio.

Contra la ambición desmesurada del tecnoliberalismo de querer pilotear el curso de nuestras vidas, debemos salvaguardar la parte inviolable de nosotros mismos así como nuestra autonomía de juicio y de acción.

Porque lo que está en juego es un modelo de civilización contra otro, y hay que elegir. Uno, del que provenimos, fundado sobre la libre expresión de los individuos y el derecho a decidir libremente y por medio de la deliberación del curso de nuestras sociedades. El otro, fundado sobre la algoritmización sin cesar creciente de la vida, sobre el control de la industria de lo numérico en todos los campos de la vida, que ejerce una presión continua sobre la decisión humana con vistas a satisfacer sólo intereses privados. Resulta urgente movilizarnos.

Debemos esperar que una multitud de iniciativas y de acciones concretas se pongan en marcha, firmemente decididas a obstaculizar ese anarcoliberalismo numérico indigno y a hacer valer modos de existencia plenamente respetuosos de la integridad y de la pluralidad de la vida humana.

-Hoy, paralelamente a la era del acceso a la información que no cesa de intensificarse, se ha franqueado una nueva etapa. Entramos en lo que llamo "la era de la medida de la vida". Si no estamos atentos, todo lo que hay en el mundo estará conectado: cuerpos, colchones, espejos, biberones, vestimentas, cadenas de producción en las empresas. En teoría la lista es infinita.

Este entorno tecnológico conlleva una visibilidad en tiempo real y eventualmente a un estado "integral" de nuestras vidas. Así como a una cuantificación continua de nuestros gestos. Los datos recogidos son tratados por sistemas de inteligencia artificial capaces de actuar retroactivamente con vistas a dos objetivos. El primero apunta a la propuesta de ofertas o de servicios adaptados, supuestamente, a cada instante de la vida cotidiana, y que conducen finalmente a un mercadeo integral de la vida. El segundo apunta a orientar la acción humana. Dimensión particularmente emblemática en las empresas, que ve a sistemas dictar los comportamientos del personal en función sólo de criterios de optimización y de fluidificación que priva a los individuos de su espontaneidad y de su poder de invención.

Lo que ultraja no solamente los derechos del trabajo, sino también la integridad y la dignidad humana. Hay que subrayar que esos sistemas salen directamente de lo que se llama "la innovación numérica", este nuevo ídolo de nuestro tiempo celebrado por todos con encandilamiento culpable.

-Silicon Valley encarna el insolente triunfo industrial de nuestro tiempo. Rebosa de grupos que dominan la industria de lo numérico y que acumulan cifras de negocios que hacen soñar a los emprendedores del mundo entero. Todas las regiones del globo buscan, de aquí en adelante, duplicar su núcleo actual del negocio, ya sea en la economía de datos o de plataformas. Desde hace un tiempo Silicon Valley no remite ya solamente a un territorio, ha generado un espíritu que pasa a colonizar el mundo, impulsado por numerosos misioneros: industriales, universidades, think tanks. y por una clase política que alienta la construcción de "valleys" sobre los cinco continentes, bajo la

forma de ecosistemas numéricos y de incubadores de start-ups.

Lo que llamo la "siliconización del mundo" es la convicción de que ese modelo representa el horizonte insuperable de nuestro tiempo y que, por añadidura, encarnaría una forma luminosa del capitalismo. Un capitalismo de un género nuevo, adornado de "virtudes igualitarias", dado que ofrece a todos, desde el "start-upper visionario" hasta el "colaborador creativo", o al "autoempreendedor autónomo" la posibilidad de conectarse y de expandirse.

Pero lo que no se ve, es que más allá de un modelo económico, lo que se está instalando a toda velocidad es un modelo civilizatorio, fundado sobre la mercadización integral de la vida y la organización automatizada de sectores cada vez más numerosos de la sociedad.

-En menos de una generación, los principios humanos que nos fundan están siendo erradicados por los desarrollos de la inteligencia artificial. Porque, según la visión siliconiana, lo humano no es gran cosa. Dios no llegó a terminar la creación. (Lo humano) es una suerte de cuerpo corruptible, falible, de competencias cognitivas limitadas.

Las tecnologías llamadas "de lo exponencial" van a permitir redimir nuestra pobre condición y conducirnos sin fin hacia "lo mejor".

Es con esa perspectiva, en conformidad con ese positivismo radical, que hay que entender el delirio transhumanista, que considera que la técnica, a partir de ahora, está dotada de un poder tal que podrá detener e invertir el proceso natural de lo viviente. O que incluso fantasea con una grotesca descarga de

información del cerebro con chips de silicio, ignorando por completo la irreductible complejidad de nuestros circuitos neuronales.

Es hora de deshacernos de nuestra fascinación beata por las tecnologías y de entrar individual y colectivamente en la era de la responsabilidad. Y eso no tiene que ver sólo con prestar atención a la cuestión de los datos personales. Porque creo que sobre ese tema estamos en el meollo de uno de los grandes malentendidos de nuestra época.

La cuestión crucial no tiene que ver con nuestra vida privada, la cual, por cierto, nos importa a todos, pero que representa tan poco en relación a lo que actualmente se trama y que debería, por lo demás, movilizarlos.

Porque la gran cuestión no es una cuestión de sociedad, es una cuestión de civilización. Aquella que busca a la larga convertir todo en mercancía, automatizar y orientar la vida de las personas con el fin de de satisfacer únicamente intereses privados.

Ese modelo se desplegará sobre todo si los datos están perfectamente protegidos instaurando una "confianza en la economía numérica", apta para asegurar su expansión.

Hay que entender bien el control sobre la vida que está operando el tecnoliberalismo, al cual sería apropiado oponerle fuerzas contrarias. Porque de nuestro grado de movilización ciudadana y política ante estos desafíos dependerá nada más ni nada menos que la naturaleza presente y futura de nuestra civilización.

–A finales de los años 90 vivimos lo que se conoce como la era del acceso, es decir, la capacidad para millones de individuos de tener accesos a corpus de textos, de sonidos y de imágenes. Esa era no ha cesado de amplificarse, pero ahora estamos en otra era: la era de la digitalización de la vida.

Ya no se trata más de digitalizar el sonido, la imagen o los textos sino la vida misma. Estamos ahora exactamente en ese presente, en la era de los censores, de los objetos conectados y de la inteligencia artificial.

Esto nos lleva a que, si no tenemos cuidado, todos nuestros gestos más íntimos serán escrutados: los censores en mi cama informarán sobre mi sueño y, al igual que los espejos inteligentes de Microsoft, habrá otros censores que informarán sobre mis estados y, con ellos, sobre toda mi intimidad. Los censores estarán presentes en todas las superficies de lo real.

Vamos hacia un testimonio integral de la vida, pero ese testimonio es, de hecho, una explotación con dos finalidades: la primera, consiste en instaurar un nuevo estado del capitalismo, lo que he llamado el tecnoliberalismo, cuyo propósito es no dejar ningún lugar vacío de la existencia, es decir, se trata de lanzarse a la conquista integral de la vida.

Con censores a lo largo de toda la superficie de la vida se llega a rentabilizar, a monetizar todo el conocimiento comportamental. Ello acarrea de hecho la mercantilización integral de la vida. Por ejemplo, una balanza conectada no es sólo la curva evolutiva de mi peso sino, también, a través de aplicaciones, la inclusión, la oferta, en función de mis estados, de complementos alimentarios o de estancias en las montañas.

Lo mismo va a ocurrir con los demás objetos conectados: detrás está la idea de una enorme potencia para penetrar en nuestros

comportamientos y, mediante sistemas de inteligencia artificial, sugerir ofertas, bienes o servicios adaptados a cada perfil y a cada instante de la vida cotidiana.

Allí donde el capitalismo encuentre un espacio vacío, sea un paseo en el bosque o una cena entre amigos, se va a introducir para sacar provecho de ello a través de los objetos conectados.

El horizonte que se nos viene encima es el de la capacidad de mercantilizar todos los momentos de la existencia humana. Es el estado último del capitalismo.

Google nació con el negocio de las palabras claves y ahora está en el de la cartografía en 3D, en el mercado de la salud, de la educación, está presente con la Google Car y la casa conectada. Google y la industria digital anhelan conquistar toda la vida. Ello pasa, primero, por el conocimiento fino de los comportamientos de cada individuo, de manera evolutiva, detallada y a escala global.

Ese es el modelo y, paradójicamente, ese modelo es celebrado por toda la sociedad cuando, en realidad, su efecto mayor radica en reducir la vida y al ser humano a un objeto perpetuamente mercantil y condenado eternamente a ofrecer el testimonio de su vida.

La segunda funcionalidad de este medio ambiente tecnológico apunta hacia la organización algorítmica o automatizada de sectores cada vez más extensos de la sociedad. El ejemplo más reciente es de las empresas piloteadas por los datos, el Data Driven. Con la arquitectura tecnológica como base, este dispositivo torna visibles y en tiempo real las performances y dicta las acciones humanas en relación con la eficacia constatada, los parámetros y los algoritmos. Esos sistemas



niegan la espontaneidad humanas, la creatividad y la capacidad de las personas que trabajan para determinarse de forma regular.

Los seres humanos se ven así transformados en robots de carne y hueso. Esto conduce a que sean pisoteadas la dignidad y la integridad humanas.

Pasamos así de la era del acceso, donde solo se trataba de acceder a los documentos y a comunicar con otros individuos, y la de ahora, donde el conjunto de la vida es captada para ganar dinero con ello y optimizar la producción. La figura del ser humano como ente libre y autónomo se aleja cada vez más en beneficio de sistemas que deciden por nosotros.

–Todo esto es el resultado de la tan celebrada innovación digital. Es la nueva heroína de nuestro tiempo, cuyo modelo proviene de la Silicon Valley. Pero parece que nadie está dispuesto a medir la amplitud de sus consecuencias, incluso más allá de sus ventajas, que son muchas.

La socialdemocracia y los demás sistemas políticos liberales han convertido a la innovación digital en una suerte de diosa. La izquierda y la derecha celebran la duplicación de ese modelo y nadie piensa en su impacto: todos buscan duplicar el modelo de la Silicon Valley. Esto se plasma en lo real a velocidades exponenciales. Y este carácter exponencial va más allá de la velocidad misma: de hecho, lo que produce es la muerte de lo político, es decir, la capacidad humana para determinarse, libre y concertadamente, o en plena contradicción.

–Nos sometemos tan fácilmente a la esclavitud tecnológica porque nuestra representación de lo digital sigue estando marcada por la era del acceso. La mayoría de los individuos conocieron el universo digital y el acceso a internet a finales de los 90. Había que ser un protestón para no encontrar en esas tecnologías algo formidable.

Pero hoy estamos en otra era más nociva y aún no tenemos plena conciencia de ello. Seguimos inmersos en la fascinación digital como un instrumento para acceder, para hacer que ciertos aspectos de la vida sean más ligeros sin ver que hay detrás un poderoso movimiento que aspira a conquistar nuestras existencias, meterse en cada sector de la vida.

Debemos tomar distancias frente a la digitalización: no se trata solamente de un simple acceso. Hay que tomar conciencia de que lo que se está instaurando es un asistanato permanente de la vida mediante sistemas desarrollados por la industria que sólo piensan en su provecho.

Fijémonos en lo que pasa con los asistentes digitales como Siri o Google Homme: ¿qué pretenden? Pues simplemente orientarnos permanentemente hacia productos. Ello desemboca en la monetización de los conocimientos de la existencia.

Esa es la dimensión actual. Nuestra vida integral está cuantificada. La inteligencia artificial, por ejemplo, lo que hace es presionar al ser humano, sea con fines comerciales o para optimizar las decisiones.

Se trata de una negación de los principios humanistas, del libre albedrío de los seres humanos y de las bases de la vida que nos permiten decidir individual y colectivamente. Se trata de un

vasto movimiento que tiende a hurtarnos la capacidad de decidir.

–En todos los regímenes socioliberales hay un consenso en torno a la industria digital: se piensa que la economía de los datos y de las plataformas es el modelo radiante e insuperable de nuestro tiempo. Los responsables políticos, las grandes escuelas, las universidades, todo el mundo afirma esto. No hay ninguna distancia crítica ante este movimiento. Hasta los mismos textos legislativos están escritos en respaldo a la economía de los datos.

-¿Qué podemos hacer? Los seres humanos debemos actuar y hacer valer nuestros derechos, concebir discursos críticos, exigir auditorías en el trabajo, en la educación, en las plataformas digitales. El reemplazo, bajo la presión de la industria, del libro por el libro digital en las escuelas es un escándalo. Hay que movilizarse y afirmar que no queremos compartir en su totalidad el porvenir que nos está construyendo la industria digital: hay otros modelos de organización de la sociedad alejados de esa búsqueda integral y compulsiva del provecho.

–Nos dirigimos hacia una cuantificación constante de nuestras existencias, cómo funciona la utilización de esa cuantificación y la inserción, la filtración o la inmisión de la industria digital como acompañante de nuestras existencias. Estos fenómenos son a la vez singulares y masivos. Lamentablemente hay muy pocos discursos críticos.

Necesitamos distancia y posturas críticas, en la acción y en el pensamiento ante este movimiento masivo que apunta a orientar la existencia en beneficio de intereses privados.

–Los peligros de la silicolonización del mundo están en esta paradoja: el corazón de la innovación tecnológica digital está en California del Norte, en la famosa Silicon Valley. La Silicon Valley sueña con que su radioso modelo económico sea duplicado en todo el mundo. No se admite que ese modelo de las Startups es invasivo y falso. La base de ese modelo es la famosa publicidad “hay una aplicación para cada cosa”. El modelo funciona justamente así, con la aspiración a que todo sea negocio. Es un modelo económico que no acepta que existen lugares vacantes en la existencia. Ese modelo se ha vuelto el horizonte económico, político y social de nuestro tiempo.

Pero ese esquema no acarrea un cambio de sociedad sino la transformación de la civilización fundada, en adelante, sobre la colecta ininterrumpida del conocimiento humano, de nuestros comportamientos, la cuantificación y la mercantilización de las existencias así como la organización automatizada y algorítmica de la sociedad: su única ambición es satisfacer los intereses privados y sacarle al ser humano su capacidad para la determinación.

No es una casualidad si la industria digital afirma hoy que en un mediano plazo es la inteligencia artificial la que administrará todos los sistemas y los rincones de la vida. No podemos aceptar esto. La industria de la Silicon Valley desarraiga lo político y los valores humanistas vigentes desde hace siglos.

No se trata de una colonización forzada, violenta, sino de una colonización anhelada por todas las socialdemocracias. Es una silicolonización de los espíritus celebrada universalmente. Esa es la paradoja.

–Ese modelo apunta a la erradicación de la figura del individuo fundada sobre la autonomía del juicio y su capacidad para determinarse libremente gracias a toda la potencia sensible de su cuerpo. Se quiere eliminar cierta esencia humana en provecho de sistemas orientados a satisfacer beneficios privados. Está emergiendo una nueva civilización sin críticas, ni contradicciones, ni análisis sobre lo que está en juego. Es increíble. La paradoja histórica es inquietante.

-Debemos innovar con una respuesta y oponernos al ascenso poderoso de los héroes de la Silicon Valley y de la industria digital. No debemos aceptar que conquisten y colonicen toda la existencia. No podemos aceptar que un puñado de individuos administren la existencia humana de la A a la Z. Ellos afirman que actúan por el bien de la humanidad, pero no es cierto. No le corresponde al tecnoliberalismo la tarea de tener entre sus manos el curso de la vida, del porvenir, de forma integral y a escala global. Nos corresponde a nosotros. Es nuestra misión, no la de ellos.